



BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVI N° 198
Julio-diciembre 2017
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCV
Nº 198**

**Julio–diciembre 2017
Quito–Ecuador**



ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEFA DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCV

Nº 198

Julio–diciembre 2017

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X
e-ISSN Nº 2773-7381

Portada

Monumento a Vicente Rocafuerte
en la ciudad de Guayaquil

Diseño e impresión
PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

enero 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

BIENVENIDA A PEDRO REINO GARCÉS COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Jorge Núñez Sánchez¹

Nos hemos congregado esta tarde, por convocatoria de la Academia Nacional de Historia, para efectuar la sesión pública solemne de incorporación como Miembro Correspondiente del Dr. Pedro Arturo Reino Garcés, quien desde algunos años ha permanecido en condición de académico electo de la entidad.

En esencia, este acto tiene una singular significación para nuestra Academia, puesto que señala una ruptura respecto del viejo estilo que antes existía en nuestra institución, donde para ingresar como académico valían más los apellidos y relaciones sociales que los méritos intelectuales. Aquel estilo era la expresión más acabada de un hecho de fondo, que era la decadencia temporal de una institución otrora afamada por su nivel profesional. Es por eso que hoy nos empeñamos en rescatar las viejas glorias institucionales y retomar su original empeño científico, pero superando el carácter aristocratizante que llegó a invadirla e iluminando sus aposentos con la presencia de gentes talentosas y apasionadas por el estudio de la historia, sin apreciar su origen social, sino valorando únicamente sus méritos intelectuales.

En el marco histórico descrito, Pedro Reino Garcés llega a nuestra Academia cargado de méritos profesionales, dado que es Licenciado en Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, por la Universidad Central del Ecuador, Quito. También es Magíster en Lingüística Hispánica, título otorgado por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, la Universidad Iberoamericana de Posgrado y la Organización de Estados Americanos (OEA). Por otra parte, él es uno de los historiadores más fructíferos y acuciosos que conozco, puesto que

¹ Actual Director de la Academia Nacional de Historia, del Ecuador.

ha hecho de la investigación documental y el análisis antropológico las bases de su amplia obra historiográfica, integrada por decenas de títulos de libros y ensayos, todo lo cual le mereciera, entre otros lauros, ser designado Cronista Oficial de la ciudad de Ambato. Además, Pedro es un fino poeta, un fructífero lingüista y semiólogo, un apasionado cultor del relato y la novela, especialidades a las que ha enriquecido con una abundante bibliografía.

Y no está por demás citar algunos de sus títulos en el campo de la historiografía, que han servido de base para esta designación académica:

- *Apuntes para una Historia del Cantón Cevallos*, Ed. Pío XII, Ambato, 1.986.
- *Los Pansaleos, Una Visión Histórico-lingüística*, Ed. Universitaria, Ambato, 1.988.
- *Proceso de la Creación de la Villa de San Juan de Hambato, 1.743 - 1.760*, Ed. Pío XII, Ambato, 1989.
- *Mi Provincia, Tungurahua*, Ed. Pío XII, Ambato, 1.990. Reedición aumentada en 1.991.
- *Índice Histórico-biográfico de los Centros Educativos de la Provincia de Tungurahua* (Dirección), Ed. Pío XII, Ambato, 1.993.
- *Apuntes para la Etnohistoria de Tungurahua*, Colección Urgente # 3, Ed. Maxtudio, Ambato, 1.997.
- *Cuestiones Étnicas y Sociolingüísticas en el Ecuador*, Colección Urgente # 4, Ed. Maxtudio, Ambato, 1.997.
- *Historia, Biografía y Mitos*, Ed. Maxtudio, Ambato, 1.998.
- *Tungurahua, Guía Pedagógica, Histórica y Geográfica*, Ed. Pío XII, Ambato, 1.999.
- *Apuntes para la Historia de la Parroquia Montalvo*. Departamento de Antropología y Cultura del H. Consejo Provincial de Tungurahua, Ed. Pío XII, Ambato, 2.001.
- *Memorias de Píllaro Colonial*. Departamento de Antropología y Cultura del H. Consejo Provincial de Tungurahua, Ed. Pío XII, Ambato, 2.001.
- *Patate en el Siglo XVIII*. Departamento de Antropología y Cultura

- del H. Consejo Provincial de Tungurahua, Ed. Pío XII, Ambato, 2.001.
- *Composición de Tierras que Originó la Provincia de Tungurahua*. Departamento de Antropología y Cultura del HCPT, Ed. Pío XII, Ambato, 2.001.
 - *Tisaleo Indígena en la Colonia*. I. Municipio del Cantón Tisaleo, Ed. Maxtudio Ambato, 2.002.
 - *Perfiles Histórico Genealógicos de Santiago de Quero*, Ed. Universitaria UTA, Ambato, 2.002
 - *Breve Historia Sobre la Transportación y el Sindicato de Choferes Profesionales de Tungurahua*. Edit. Milenium Tres, Ambato, 2.004.
 - *La Comarca de Capote –Cevallos–*, I. Municipio del Cantón Cevallos, Ed. Gutemberg, Riobamba, 2.004.
 - *Río Negro – Tungurahua, Un Puente Entre el Mito y la Realidad*, Director De Investigación. Edición de la Universidad Técnica de Ambato, Empresdane Gráficas S.A. – Quito, 2007.
 - *Los Himnos Nacionales de América del Sur*, Edición: Ilustre Municipio de Ambato, Universidad Técnica de Ambato, Editorial Pío XII, Ambato, 2007.
 - *Los Surcos de Bolívar en el Mar*, Ed. Pío XII, Ambato, 2.008
 - *Creación de la Universidad Técnica de Ambato – Contexto Histórico–*, Director de la investigación, edición de la UTA, Gráficas Corona, Quito, 2009.
 - *Tungurahua en la Perspectiva Geopolítica*, (separata), editorial universitaria de la UTA, Ambato, 2009.
 - *Santuario de la Virgen del Rosario de la Peña, Pungalá-Chimborazo*, (separata) Inventario de Patrimonio Cultural – UTA, Editorial de la UTA, Ambato, 2009.
 - *Quisapincha, El Páramo de las Rebeldías*, (separata) Inventario de Patrimonio Cultural – UTA, Editorial de la UTA, Ambato, 2009.
 - *Historia Indígena, Documentos para la Historia Colonial de Tungurahua*, Universidad Técnica de Ambato, edición Maxtudio, Ambato, 2010.
 - *Acercamientos a la Hispanoamericanidad*, Ilustre Municipio de Ambato, Maxtudio, Ambato, 2010.
 - *Refundar la Dignidad Humana, Centenario de la Cruz Roja Ecuatoriana*,

- CCE de Tungurahua, Ed. Contiform, 2010
- *Mujeres Rebeldes y Mártires de la Provincia de Tungurahua*, Editorial Pío XII, Ambato, 2011.
 - *Mama Choasanguil, la madre de Rumiñahui*, Editorial Pío XII, Ambato, 2011.
 - *Sobre el Obraje de Nuestra Señora de Atocha, 1661*, Editorial Pío XII, Ambato, 2011.
 - *Tungurahua: Gente de Acequias, Apuntaciones Históricas sobre el Canal de riego Ambato-Huachi-Pelileo*, Editorial Pedagógica Freire, Riobamba, 2011.
 - *El Componente Africano Colonial en Tungurahua*. Ed. Maxtudio, Ambato, 2012.
 - *Horizontes Históricos de Mocha*. Ed. Maxtudio, Edición del Gobierno Autónomo Descentralizado Municipalidad de Mocha, Ambato, 2013.
 - *Historias de Tinta y Polvo*, Ed. Maxtudio, Edición del Gobierno Autónomo Descentralizado Municipalidad de Ambato, Ambato, 2013.

Es por ello que su actividad intelectual me incita a reflexionar sobre lo que se ha dado en llamar “la pequeña historia”, esto es, la historia de los acontecimientos particulares, que son vistos a partir de su propio ser y no en el contexto de una serie de sucesos similares o de una estructura social. También se denomina de este modo a la historia de los pueblos o pequeñas ciudades, que tradicionalmente han permanecido en el olvido de los poderes públicos y también de los historiadores. Cuando más, la historia de esas localidades ha sido tratada por estudiosos locales y con más amor por el terruño que con técnicas profesionales de investigación científica; empero, esos estudios locales suelen rescatar del olvido datos y circunstancias que de otro modo se perderían para siempre.

Sobre ese mar de fondo es que debemos ver y valorar la obra de historiadores como Pedro Reino, que se han interesado e interesan por analizar la pequeña historia de un modo profesional y sistemático, viéndola en el contexto mayor de una provincia, región o país, y en el marco teórico de la historia social.

Y es que los pequeños pueblos y ciudades son los enclaves esenciales de la vida urbana, a través de los cuales podemos atisbar las bondades y limitaciones de la vida campesina, analizar los conflictos de propiedad de la tierra o reconstruir los procesos históricos de urbanización. Pensemos, para comenzar, en que lo que hoy vemos como grandes ciudades fueron en su inicio pequeños burgos o villorrios que luego crecieron hasta ser lo que son.

En el caso de América Latina, muchos de sus pueblos y ciudades vienen de un lejano origen precolombino y, en ocasiones, todavía mantienen su original nombre indígena: Quito, Bogotá, México, Chile, Managua o Habana, aunque algunos tienen agregado un pre-nombre cristiano: Santiago de Chile, Santiago de Guayaquil, Santiago de Cuba o San Francisco de Quito. Los demás pueblos, claro está, han sido creados durante el proceso de colonización española o en los procesos particulares de colonización interna de los nuevos Estados latinoamericanos.

La sola historia de aparición, fundación u organización de esas poblaciones constituye ya una parte medular de la historia de nuestras Repúblicas. Y si a eso agregamos la historia de la evolución y desarrollo de esos pueblos, estaremos acercándonos ya al panorama de uno de los procesos civilizatorios más formidables del planeta.

Dicho esto podemos volver al tema concreto que ha motivado estas reflexiones, para valorar en su particularidad el discurso de incorporación de Pedro Reino Garcés, que está referido a Patate, visto como una región productiva, pero también como un espacio de vida social y conflictos interétnicos. Un discurso que se adentra en el fondo mismo de la historia de la región de Patate y enfrenta con valentía y punzante voluntad el análisis de la documentación encontrada en los archivos, para extraer de ella la verdad oculta entre las páginas del pasado, donde busca huellas del eterno conflicto entre explotadores y explotados, entre poderosos y débiles, entre conquistadores o criollos que buscan imponer su dominación e indígenas o mestizos que la resisten, usando para ello las mismas armas legales impuestas por el sistema.

El autor comienza por enfrentar con galanura uno de los problemas más enredados de nuestra historia: la significación de los topónimos o nombres originales de los sitios o lugares, a los que una variedad de aprendices de historiadores o antropólogos aficionados han ido interpretando del modo más voluntarioso e irresponsable, acomodando los nombres del modo más ligero o asignándoles significaciones sin ningún sustento, recurriendo para ello a etimologías chimús, chibchas, incas, caras, mayas u otras, en busca de acomodar las palabras a sus “teorías”. Por el contrario, nuestro autor, utilizando recursos técnicos propios de la arqueología, la antropología y la historia, va desentrañando significaciones, encontrando símiles, reconstruyendo teóricamente antiguos espacios étnicos y armando finalmente una interpretación del todo respetable.

Luego pasa a enfrentar otro asunto de significación histórica: el proceso de despojo de las tierras indígenas por parte de los conquistadores y sus descendientes, empeñados en reproducir en América los mecanismos de acumulación de tierras de la feudalidad europea. Y lo hace a través del análisis de uno de esos mecanismos, cual fue la “composición de tierras”, sistema legal ideado por la corona precisamente para evitar la apropiación indebida de tierras por parte de sus colonos asentados en América, pero que, en la práctica, sirvió no solo para que estos legalizaran sus bienes mal habidos, sino también para despojar de sus tierras a las comunidades indígenas. Reino “deconstruye” la historia oficial (es decir, la desarma y la reconstruye luego), con una lógica implacable y revela las tramas de corrupción, las redes de compadrazgo y otros medios de que se valieron los poderosos para aplastar a los débiles. Al hacerlo, desvela los nombres e imágenes de algunos “prohombres de la Patria”, que se enriquecieron mediante el despojo de tierras indígenas, mostradas legalmente como baldías o sin dueño.

Má tarde, Pedro Reino nos lleva de visita por una variedad de sucesos históricos ocurridos en la región, desde hechos totalmente eventuales y particulares (de curas avariciosos, mujeres bravas, caciques en desgracia) hasta fenómenos de importancia social, tales como los terremotos, la producción de azúcares y aguardientes, el

cultivo y venta del ají, los padrones de pobladores y los catastros de propietarios, o los problemas de trabajo en las haciendas de la zona.

En este último punto, estudia muchos sucesos de la época colonial, pero también otros de la época republicana, como la masacre de campesinos rebeldes en la hacienda Leito, en 1923, dispuesta por el gobierno liberal de José Luis Tamayo, mismo que meses antes había ordenado la masacre de trabajadores de Guayaquil, ocurrida el 15 de noviembre de 1922.

Con toda razón, el historiador, que es ante todo un ser sensible y consciente, se enciende en ira y dolor al estudiar estos documentos, que no pueden ser vistos con ese espíritu “imparcial y desapasionado” que exigían los teóricos del positivismo histórico, sino que exigen una historia comprometida con la verdad y reivindicativa del dolor humano.

Por todo lo expuesto, nuestra institución tiene una especial expectativa en la presencia de alguien que, como Pedro Reino Garcés, ha transitado y transita por entre los conflictos del pasado, buscando rescatar unas luces que nos permitan entender los conflictos del presente y ayudar a nuestros contemporáneos a construir un más generoso porvenir.

Dicho esto, concluyo diciéndole a nuestro beneficiario una frase del todo indispensable: ¡Bienvenido apreciado amigo y admirado colega a la Academia Nacional de Historia, que desde hoy será también su casa y su aposento intelectual!

Patate, 1º de septiembre de 2017



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Núñez Sánchez, Jorge, “BIENVENIDA A PEDRO REINO GARCÉS COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCV, N°. 198, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2017, pp. 223-229.